



Título: Pintura acrílica y lienzo

Tomado de:

<https://pixabay.com/es/illustrations/cuadro-pintura-acrilica-lienzo-1750017/>

En
Contexto

Revista de Investigación en Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad

Educación en contextos rurales

Education in rural contexts

Educação em contextos rurais

La bibliotecaria y el bibliotecario* como cartógrafos sociales. Entre las ruralidades y el espacio

*The librarian and the librarian as social cartographers
between ruralities and space*

Recibido: 12/10/2022 • Aprobado: 12/5/2023 • Página inicial: 235 • Página final: 250

Doi: 10.53995/23463279.1454

Dayro León Quintero López**
Natalia Duque Cardona***

Resumen: El presente artículo está vinculado al desarrollo del proyecto de investigación denominado La educación lectora y su vinculación con las economías familiares, campesinas y comunitarias (EFCC): una mirada a través de espacios culturales (bibliotecas públicas rurales) y escolares (escuelas rurales). En dicho marco, deriva una pregunta por el papel que el bibliotecario y bibliotecaria tiene en las ruralidades y el espacio. Para tal fin, acude a un paradigma interpretativo con un enfoque cualitativo apoyado en una revisión

documental y algunas reflexiones desde el análisis de contenido. Como herramientas utiliza gestores bibliográficos y de análisis de datos como Web of Science, para, desde allí, poder entender en las intersecciones entre ruralidades, desarrollo y territorio la configuración del oficio de bibliotecario.

Palabras clave: Bibliotecario, cartógrafos, espacio, ruralidades, territorio.

JEL: Y8, R

* El uso del concepto bibliotecario y bibliotecaria en este artículo hace referencia a lo propuesto en la Ley 1379 de 2010, *Por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones*, artículo 2. Definiciones. Personal bibliotecario: Personas que prestan sus servicios en una biblioteca en razón de su formación, competencias y experiencia.

** Doctor en Educación, Licenciado en Geografía e Historia. Docente. Grupo de Investigación Senderos. Tecnológico de Antioquia. Medellín, Colombia.
dayro.quintero@tdea.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2525-9727>

*** Doctora en Ciencias Humanas y Sociales, Bibliotecóloga. Docente. Grupo de Investigación Información, conocimiento y sociedad. Universidad de Antioquia. Itagüí, Colombia.
natalia.duque@udea.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>

The librarian and the librarian as social cartographers between ruralities and space

Abstract: This article is linked to the development of the research project called Reading education and its link with family, peasant and community economies (EFCC): a look through cultural (rural public libraries) and school (rural schools) spaces. Within this framework, it raises a question about the role of the librarian in rural areas and space. To this end, it resorts to an interpretative paradigm with a qualitative approach supported by a documentary review and some reflections from content analysis. As tools, it uses bibliographic and data analysis managers such as Web of Science, in order to understand the configuration of the librarian's job in the intersections between ruralities, development and territory.

Keywords: Librarian, cartographers, space, ruralities, territory.

O bibliotecário e o bibliotecário como cartógrafos sociais entre ruralidades e espaço

Resumo: Este artigo está vinculado ao desenvolvimento do projeto de pesquisa Ensino da leitura e sua vinculação com economias familiares, camponesas e comunitárias (EFCC): um olhar pelos espaços culturais (bibliotecas públicas rurais) e escolas (escolas rurais). Neste enquadramento, coloca-se uma questão sobre o papel que o bibliotecário tem no meio e no espaço rural. Para tanto, utiliza um paradigma interpretativo com abordagem qualitativa apoiado em uma revisão documental e algumas reflexões a partir da análise de conteúdo. Como ferramentas, utiliza gerenciadores bibliográficos e de análise de dados como o Web of Science, para, a partir daí, poder compreender a configuração da profissão de bibliotecário nas interseções entre ruralidades, desenvolvimento e território.

Palavras-chave: Bibliotecário, cartógrafos, espaço, ruralidades, território.

Introducción

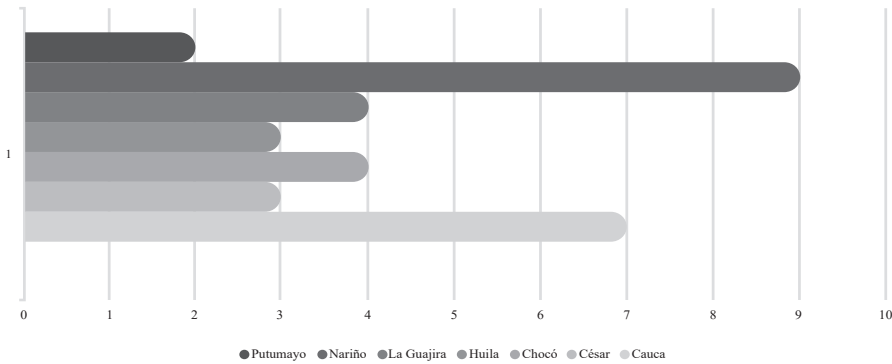
Este artículo tiene como propósito acercarse a las reflexiones derivadas del Proyecto de Investigación: *La educación lectora y su vinculación con las economías familiares, campesinas y comunitarias (EFCC): una mirada a través de espacios culturales (bibliotecas públicas rurales) y escolares (escuelas rurales)* realizado en el marco del Postdoctorado en Teoría crítica y perspectivas político-metodológicas sobre educación inclusiva transformadora en el Sur Global del Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva CELEI-Chile, el cual tiene como pregunta orientadora: ¿Cómo desde los contextos escolares y culturales es posible aportar al fortalecimiento de la política pública para la Agricultura Comunitaria Familia y Campesina (ACFC), y en tanto al punto 1 del Acuerdo de Paz del 2016 entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc-EP). Esta pregunta está situada en los campos educativos y culturales, una vez que estos no solo hacen presencia en la ruralidad, sino que habitan los territorios a través de espacios como las escuelas y bibliotecas públicas ubicadas en contextos rurales.

Teniendo en cuenta la pregunta anterior, surgió un interrogante frente a aquellos asuntos que se generan en la intersección entre los territorios y el desarrollo en el oficio de bibliotecario; particularmente, en lo que se refiere a las brechas estructurales como la desigualdad y la pobreza que, en América Latina y el Caribe, se hace visible en los territorios rurales donde el ser bibliotecario obliga a asumir roles diversos en las comunidades y contextos.

En este sentido, esta reflexión reconoce tres aspectos sustanciales. En primera medida, la realidad compleja que enfrenta el proyecto bibliotecario de un país como Colombia que desde el siglo XIX evidencia entre muchas contradicciones, una en particular: un desarrollo urbano que se concentra en menos del 30% del territorio, mientras que el 70% restante, según datos del DANE (2021) corresponden a la ruralidad. Todo ello provocando que, en términos de cobertura y acceso, las poblaciones que habitan lo rural tengan a su disposición, de acuerdo con el directorio de bibliotecas públicas provisto por la Biblioteca Nacional de Colombia, 173 bibliotecas rurales, 4 departamentales rurales (todas en Amazonas) y 32 en resguardos indígenas.

Figura 1

Bibliotecas en resguardos indígenas



Nota. Elaboración propia. Datos tomados del Directorio de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional de Colombia.

En segunda instancia, se encuentra la relación que el saber bibliotecológico desarrolla al entrar en contacto con la realidad contextual en la cual los conceptos, las representaciones y las prácticas del quehacer del bibliotecólogo deben ajustarse a las particularidades de cada territorio, especialmente en los rurales, donde no siempre están dadas las mejores condiciones para su ejercicio.

En tercera medida, está la configuración de la práctica bibliotecaria y el saber bibliotecológico como un ejercicio reflexivo pensado desde y para el espacio, en tanto el bibliotecario y la bibliotecaria desarrollan unas formas del decir en el espacio y unos espacios del decir que vinculan realidades, pensamientos y posibilidades del encuentro entre lo normativo y lo académico, entre los territorios, el desarrollo y las ruralidades, interpelando a la bibliotecología a sumar estas categorías a sus fundamentos y experiencias.

A partir de los tres aspectos sustanciales anteriormente señalados, se forman tres horizontes epistémicos. El primero, alude al giro epistemológico que se da en el siglo XX para las ciencias humanas y sociales alrededor de la teología de la liberación y la inflexión decolonial y los desarrollos científicos que, desde la cuántica, como lo han mostrado Andersson, Korp y Reinertsen (2020), han modificado la forma en que vemos el mundo y cómo nos relacionamos con ello.

El segundo, corresponde a la producción de conocimiento contextualizado, que implica el espacio-tiempo y la consideración de los saberes situados que, en la perspectiva de Donna Haraway (2019), involucra un espacio del decir y un decir en el espacio como condición y finalidad ontológica que involucra concepciones, representaciones y prácticas en la producción, acceso y apropiación de los saberes y conocimientos, invitando al diálogo con filosofías del Sur como las negras, indígenas y campesinas.

El tercer aspecto sustancial reconoce la necesidad de pensar dónde y con quiénes se produce el conocimiento. De tal modo que la ciencia no es un elemento alejado de la realidad, sino que está implicado por efecto de las formas en que los sujetos se relacionan consigo mismos, con otros y con los territorios.

A la luz de estos horizontes epistémicos es importante preguntarnos: ¿Dónde desarrolla el bibliotecario su trabajo? ¿Al margen del tiempo? ¿Al margen del espacio? ¿Al margen de las ruralidades? No. Su oficio está siempre vinculado con el espacio-tiempo, en tanto su oficio es un espacio temporalmente experiencial que va generando huellas materializadas en el trabajo alrededor del lenguaje, la memoria y la información. Esa labor de manera orgánica conforma unas coordenadas que son referentes para ubicar un mapa de experiencias de lo que significa ser bibliotecaria, ser bibliotecario. Empero, para acercarse a ese mapa y hacer una lectura consciente del mismo, es necesario una reflexión de la experiencia de la bibliotecaria y del bibliotecario y, desde allí, comprender cómo se va gestando un ejercicio territorial que le configura como cartógrafa, cartógrafo, tanto en su ser, saber y hacer.

Así, el oficio bibliotecario como ningún otro tiene una vinculación inherente con la sociedad, debido a las variables y recursos simbólicos con los que trabaja alrededor de la memoria, el lenguaje y la información. De hecho, hoy día, alrededor de la reconfiguración de la biblioteca como objeto simbólico de la labor bibliotecaria, se trasciende el espacio y es, incluso, en muchas ocasiones, un “no lugar”, que no se limita a la infraestructura física, es un espacio en producción y a la vez produce al espacio como una experiencia que vincula al bibliotecario con las ruralidades, el territorio y el desarrollo.

Metodología

El ejercicio investigativo que aquí se presenta tiene parte de un paradigma interpretativo con un enfoque cualitativo, apoyado en una revisión documental y algunas reflexiones desde el análisis de contenido. Como herramientas, utiliza gestores bibliográficos y de análisis de datos como Web of Science, para, desde allí, poder entender en las intersecciones entre ruralidades, desarrollo y territorio la configuración del oficio de bibliotecario.

Una mirada desde lo académico

En términos metodológicos, la reflexión investigativa se ubicó desde el paradigma cualitativo con una perspectiva hermenéutica en la que se privilegió el análisis documental en la meta base datos de Web of Science que agrupa las principales bases de datos académicas del mundo, incluidas el Korean Citation, Scopus y Eric. Sumado a esto, el diseño metodológico se asumió desde una postura epistemológica de corte interpretativo como la propuesta por Gadamer (1999), que reconoce que la producción de conocimiento es un ejercicio reflexivo que integra la subjetividad humana como elemento de juicio. Asimismo, muestra que este es condición y finalidad del acto interpretativo mediante el cual se conoce y, por ello, lo que las interpretaciones son contextuales y temporales.

Metodológicamente, la apuesta cualitativa de la investigación se ha inspirado en Delyser et al. (2012), quienes aceptan la realidad como una construcción socialmente producida. Por tanto, la comprensión de los fenómenos es el resultado de una perspectiva en la que se originan las formas particulares de la enunciación, la apropiación y la práctica de conocimiento. De ahí que el método escogido sea el hermenéutico, como lo propone Gadamer (1999), quien reconoce que hay múltiples formas de entender y explicar el mundo. Ahora bien, la investigación se ha centrado en el análisis documental que, en la perspectiva de Fox (2005), permite concebir el documento como una fuente que integra las formas de lo real, lo pensado y lo posible que hay en el decir de lo documental y lo documental que existe en el decir.

Teniendo en cuenta lo anterior, se realizó la búsqueda en la Web of Science por ser una de las bases de datos más completas y reconocidas en el mundo académico a partir de tres macro conceptos: ruralidades, territorio y desarrollo. Como criterios de búsqueda se emplearon los conceptos señalados y las posibles combinaciones que atendieran a la relación con las ciencias sociales y la bibliotecología, a fin de precisar los resultados. Posterior a ello, estos fueron revisados, teniendo en cuenta áreas de conocimiento, años de publicación, autores, tipo de publicaciones, índice de citación. Con la información suministrada se procedió a reconocer las tendencias y comportamiento de las publicaciones, para lo que, los años de publicación y áreas de conocimiento, fueron la base. Luego, se ubicaron los autores y textos más citados para, desde allí, evidenciar recurrencias y discontinuidades en la producción de las publicaciones. Finalmente, se hizo un reconocimiento de las publicaciones más destacadas que, en la intersección entre cada uno de los criterios anteriores, se presentaba.

Una vez hecha la revisión del concepto de ruralidad/ruralidades, se encontró que, en un promedio de 3.391 publicaciones en áreas como la salud pública, la geografía, la sociología, los estudios ambientales, la planeación y el desarrollo urbano, y la

educación, un 90% corresponden a artículos derivados de investigaciones, mientras que el 10% restante incluye artículos de acceso abierto, libros y ponencias que, desde el 2012, han venido incrementando la reflexión en torno a las ruralidades. De allí se destaca que, en los últimos cinco años revisados en la Web of Science, dicho concepto ha pasado de nombrarse en perspectiva plural, a fin de reconocerse como una producción socio histórica y no como un único concepto.

Igualmente, en lo que respecta al concepto de territorio, se pueden encontrar alrededor de 148.428 resultados que son parte de las áreas del desarrollo ambiental, la ecología, la historia, la antropología y la geografía, mayoritariamente. Allí el 89% de las publicaciones son artículos científicos en revistas indexadas, mientras el 11% está distribuido entre libros, conferencias y materiales de libre acceso. En este contexto se destaca que, desde el 2013, se viene gestando una fuerte discusión sobre el sentido y significado del territorio, al incluir en su conceptualización la mirada transdisciplinaria en la que se incorporan conceptos emergentes como topofilia.

Finalmente, en el marco del concepto de desarrollo, se pueden hallar un estimado de 259.995 publicaciones en áreas como la investigación en educación, ciencias aplicadas, geografía, sociología, entre otras, que constituyen el escenario de producción de artículos científicos que representan el 92% del total de publicaciones, mientras que el 8% restante se distribuye entre libros, materiales de acceso abierto y conferencias. Es importante reconocer en estas publicaciones una diversidad de abordajes del concepto de desarrollo, vinculado a las teorías y perspectivas críticas del mismo, que surgieron a partir de los años 90 del siglo XX.

En términos de nuestros lugares de enunciación éticos y políticos

A la luz de los paradigmas constructivista y crítico, comprendemos la realidad como una construcción modificable y, como investigadores, nos encontramos vinculados con la propuesta ética, política y epistémicamente, al pensar cómo desde nuestro hacer docente e investigativo podemos sumar al fortalecimiento de las ruralidades y territorios. En tanto adoptamos el modelo de pensamiento en espiral, propuesto por los pueblos originarios, que como lo señala Gavilán (2021), es una alternativa complementaria al modelo de pensamiento lineal diseñado por el racionalismo europeo y la filosofía positivista, causante del modelo mental existente en el mundo occidental por los últimos 300 años.

Retomando la comprensión del pensamiento en espiral, orientado por el Pueblo Mapuche, que, teniendo en cuenta lo presentado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile (2011), el cual es incluyente, permite conectar el presente con el pasado y, en el caso de los pueblos originarios, posibilita comprender la

factibilidad de construir futuro volviendo al pasado; vale decir, a las raíces de su desarrollo como pueblo. Por ello, el ejercicio reflexivo realizado, posterior a las búsquedas documentales, permite comprender cómo el oficio de la bibliotecaria y del bibliotecario se configura en una cartografía social en la incertidumbre de las ruralidades y el espacio, que se genera en la intersección entre territorio y desarrollo.

Desarrollo

Bibliotecarias, bibliotecarios y el espacio

De acuerdo con los resultados de la revisión documental, aparece un aspecto sustantivo en dichas publicaciones y es el vínculo que el oficio de bibliotecario tiene con el espacio. El 84% de los artículos muestran una reflexión en torno a la relación espacio temporal que hoy, desde campos como la geografía y los estudios del territorio, obligan a considerar la práctica de un oficio como una producción espacial. De ahí que, como lo mencionarán De Certeau (1999), Lefebvre (1974) y Massey (2005), el espacio debe ser entendido como una producción social, en la cual hay un atisbo de una mirada marxista de la producción que implica la exteriorización de la inteligencia humana y se materializa en los objetos y en las acciones.

Esta mirada de Lefebvre (1974), a la luz de la escuela soviética de la bibliotecología y sus funciones sociales implica, como lo propone Chubarian, reconocer que la biblioteca es una institución ideológica científico-informativa que organiza la utilización de los libros y que está llamada a cooperar con la educación y con el desarrollo cultural y profesional del pueblo, además, “hace participar a las masas en la decisión de tareas de índole política, económica, científica y cultural mediante la ayuda multilateral a los lectores” (1976, p. 57).

Sumado a lo anterior y, de la mano de De Certeau (1999), es necesario considerar el espacio desde las prácticas del oficio del bibliotecario; además, desde las posibilidades tangibles que tiene para apropiarse de las estructuras territoriales con sus maneras de hacer y sus estrategias culturales. En este proceso su posición política se enaltece como condición de posibilidad y funcionamiento de las relaciones en el espacio. Ahora bien, habría que reconocer también como lo hace Doreen Massey (2005), que el espacio como condición de la práctica bibliotecológica tiene un carácter relacional que implica las interacciones, por lo que el espacio no existe independiente de lo social.

En el caso de la biblioteca es preciso reconocer que esta existe en tanto hay un contexto que la acoge y aviva sus funciones sociales. El espacio es la posibilidad de que exista la multiplicidad. En este contexto, la diversidad, las diferencias, son fundamentales alrededor del conocimiento situado y vinculado con el lenguaje,

memoria e información para comprender los sujetos-lectores, usuarios de la información, colecciones y servicios alrededor de lo plural.

Finalmente, el espacio siempre está en construcción, en cambio y movimiento, tal cual el espacio bibliotecario y la praxis bibliotecaria que constantemente se modifica. Así, en el espacio comprendido como una producción social, se construye a través de cuatro elementos fundamentales: copresencia, movilidad, recorte e imagen, los cuales constituyen los ejes transversales y constitutivos del oficio bibliotecario, en tanto este es un híbrido de objetos y acciones de lo humano y lo social.

Cuatro fundamentos esenciales del espacio... y las bibliotecas

Inspirados en la propuesta de Lussault (2015), es posible reconocer que la *coopresencia* puede entenderse como una tecnología del espacio, lo cual nos dice en términos de la historicidad, que es la respuesta humana de los sujetos para distanciarse y organizar la naturaleza. Alrededor de esto aparecen los objetos cargados de significados y narrativas de una manera intencionada, por ejemplo, el caso del libro como objeto en la biblioteca simbólicamente tiene una densidad distinta a pensarlo en lo urbano y lo rural, tal vez por ello siga siendo tensionante la idea de reconfigurar la cultura escrita a la par de la cultura oral, pues, el peso simbólico de la primera, está instaurado en una historia nacional y hegemónica alrededor del lenguaje, mientras que la oralidad, como lo ha venido señalando Aillerie (2019), apenas lleva una década poniendo en tensión la práctica bibliotecaria.

En las ruralidades, por ejemplo, además del patrimonio bibliográfico y documental, es fundamental articularse al patrimonio cultural inmaterial campesino, el cual está relacionado con los saberes, los conocimientos y las prácticas, como lo muestra la Tabla 2, las cuales son colectivas, dinámicas, integrales, tienen normas consuetudinarias, poseen un valor simbólico y están vivas.

Tabla 1
Campos del Patrimonio Cultural Inmaterial (PIC)

Patrimonio Cultural Inmaterial (PIC)	
Lenguas, lenguajes y tradición oral	Entendidos como vehículos de transmisión, expresión o comunicación del PCI y los sistemas de pensamiento, como factores de identidad e integración de los grupos humanos.
Sistemas normativos y formas de organización social tradicionales	Corresponde a las formas de parentesco y de organización de las familias, comunidades y grupos o sectores sociales, incluyendo el gobierno propio, los sistemas de solidaridad, de intercambio de trabajo, de transformación, de resolución de conflictos, de control social y de justicia; en este campo se incluyen las normas que regulan dichos sistemas y formas organizativas propias

Patrimonio Cultural Inmaterial (PIC)	
Conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo	Conocimiento que los grupos humanos han generado y acumulado con el paso del tiempo en su relación con el territorio, el medio ambiente y la biodiversidad.
Producción tradicional y propia	Conocimientos, prácticas e innovaciones propias de las comunidades locales relacionados con la producción tradicional agropecuaria, forestal, pesquera, la recolección de productos silvestres y los sistemas comunitarios de intercambio.
Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales	Comprende el conjunto de prácticas familiares y comunitarias asociadas a la elaboración de objetos utilitarios y ornamentales producidos con técnicas artesanales, aprendidos a través de la práctica.
Medicina tradicional	Conocimientos, concepciones y prácticas tradicionales de cuidado y bienestar del ser humano en su integralidad, de diagnóstico, prevención y tratamiento de enfermedades, incluyendo aspectos psicológicos y espirituales propios de estos sistemas y los conocimientos botánicos asociados.
Artes	Recreación de tradiciones musicales, teatrales, dancísticas, literarias, circenses, audiovisuales y plásticas realizadas por las mismas comunidades.
Actos festivos y lúdicos	Acontecimientos sociales y culturales periódicos con fines lúdicos o que se realizan en un tiempo y un espacio con reglas definidas, generadoras de identidad, pertenencia y cohesión social. Se excluyen las manifestaciones y cualquier otro espectáculo que fomente la violencia hacia las personas y los animales.
Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo	Acontecimientos sociales y ceremoniales periódicos, de carácter comunitario, con fines religiosos o espirituales, este campo se refiere a los acontecimientos, no a las instituciones u organizaciones religiosas o espirituales que los lideren.
Conocimientos y técnicas tradicionales asociadas al hábitat	Conocimientos, técnicas y eventos tradicionales relacionados con la construcción y adecuación del hábitat humano.
Cultura culinaria	Sistema de conocimientos, prácticas y procesos sociales relacionados con la producción, la consecución, la transformación, la preparación, la conservación, el manejo y el consumo tradicional de alimentos, que comprende formas de relacionamiento con el entorno natural, reglas de comportamiento, prescripciones, prohibiciones, rituales y estéticas particulares.
Patrimonio cultural inmaterial asociado a los espacios culturales	Este campo comprende la relación de las comunidades, a través de su PIC, con aquellos sitios considerados sagrados o valorados como referentes culturales e hitos de la memoria ciudadana o sitios urbanos de valor cultural.

Patrimonio Cultural Inmaterial (PIC)

<p>Juegos y deportes tradicionales</p>	<p>Comprende la enseñanza, el aprendizaje y la práctica de juegos infantiles, deportes y juegos tradicionales, así como las competencias y espectáculos tradicionales de fuerza, habilidad o destreza entre personas y grupos. Se excluyen aquellos juegos y deportes tradicionales que afecten la salud o fomenten la violencia hacia las personas y los animales.</p>
<p>PCI asociado a los eventos de la vida cotidiana</p>	<p>Comprende saberes, prácticas y valores relacionados con la socialización de las personas, la trasmisión de conocimientos en el ámbito familiar y comunitario, los modos y métodos de trasmisión de saberes, prácticas y destrezas propias de la vida familiar y comunitaria, costumbres y rituales vinculados con el ciclo vital de las personas y el parentesco.</p>

Nota. Elaboración propia, a partir de los Lineamientos estratégicos de la política pública de Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria (ACFC) del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia.

Los objetos tienen un valor de acuerdo con el espacio. En el caso del bibliotecario y de la bibliotecaria, hacer conciencia de la copresencia es hacer conciencia de cómo la biblioteca está ordenada, a qué tipo de sociedad responde la propuesta bibliotecaria existente, qué capital cultural privilegia, qué biblioteca para qué territorio, simbólicamente qué nos significa la biblioteca, cómo deconstruimos la idea de biblioteca fuera de la lógica de la infraestructura.

Asimismo, en las ruralidades nos lleva a preguntarnos cómo la biblioteca puede en sus propias dinámicas organizativas vincularse con temas como la Agricultura Comunitaria, Familiar y Campesina, las cuales son parte orgánica del espacio rural y del territorio como proyecto de vida, como bien lo mostraron en su momento Acevedo-Osorio y Schneider (2018). La identificación de estas posibilidades es parte de un ejercicio cartográfico, de lectura del territorio.

Ahora bien, en relación con la movilidad hay tres variables: velocidad, aceleración e instantaneidad. En aquella misma existe en el marco de los valores sociales y en relación con la praxis bibliotecaria como los modos de comportarnos en esta, de relacionarnos con el espacio bibliotecario. Ejemplo de ello son los tiempos de la biblioteca, sus horarios, la apertura, el tiempo en el que algunos pueden acceder y otros no en relación con la vida de las comunidades. La movilidad vincula lo económico y, especialmente, en la ruralidad, las formas de organización familiares que están vinculadas a sus propias economías. En Latinoamérica y el Caribe la densidad política y social implica la desaceleración de la biblioteca en ciertas ocasiones. Las ruralidades, por ejemplo, nos llevan a reflexionar que el tipo de

espacios bibliotecarios deben responder a los territorios y afinarse en sus proyectos de vida, de comunidad, lo cual implica, ante todo, que este es un sistema de actores en el espacio en el que se suman y mueven voluntades.

Por su parte, en cuanto al recorte espacial, es importante reconocer que los espacios requieren ser entendidos desde su finitud a fin de no caer en universalismos y pensar que los límites espaciales permiten al oficio de bibliotecario hacer conciencia de los espacios y las infraestructuras, no solo para limitarnos, sino también para saber cómo llegar a dónde, pero, sobre todo, a entender que la biblioteca va más allá de un edificio.

Finalmente, la imagen es la semántica del espacio, de dominio del espacio desde lo cognitivo que, a modo de representación, es una proyección de los intereses, deseos y expectativas que desde y en lo social se gesta. Esto obliga entonces a reconocer en el oficio del bibliotecario y de la bibliotecaria una competencia de lectura del espacio que le permite interpretar lo que la biblioteca como institución, proyecto, símbolo, proceso y acción entraña en su realidad, pensamiento y posibilidad en las ruralidades donde las brechas de desigualdad siguen siendo estructurales.

Cuatro atributos del espacio... y las bibliotecas

Conjuntamente y, sumados a la propuesta de Lussault (2015), se encuentra que la escala nos dice que todo tiene un tamaño, a través de lo que hemos comprendido lo grande y lo pequeño. ¿Y qué pasa entonces con la biblioteca en un país como Colombia a la luz de la historicidad? ¿Será que es igual la relación de lo grande y lo pequeño al pensar una biblioteca de proximidad en Medellín a una biblioteca rural en cualquier región del país? Aquí la escala no solo está ligada con una infraestructura, sino con las acciones que acompañan el espacio, esa biblioteca, y las posibilidades de vinculación vivas con el territorio como proyecto de comunidad.

La métrica alrededor de lo cercano y lo lejano, expresado como vecindad o como conexidad, implica reconocer que una biblioteca puede ser cercana a mi lugar de residencia, pero no estar conectada con mi día a día; es decir, puede ser parte de un espacio y estar desconectado del mismo. O, al contrario, puede estar conectada con un espacio sin ser parte de este. Por ejemplo, la Biblioteca Pública Piloto (BPP) de Medellín, si bien, está ubicada en Otrabanda, es cercana a muchas personas del Valle de Aburrá, por lo que significa como proyecto social y cultural para la ciudad. Empero, no significa que toda la comunidad, que es posible usuaria de esta, sea cercana a la misma.

La sustancia nos habla de la traducción o la expresión. En el espacio no es gratuita la forma como se distribuyen y disponen los objetos; siempre hay una semántica para interpretar, tanto de la comunidad hacia el espacio, como del bibliotecario hacia la comunidad. En su oficio hay unas intencionalidades que describen sus ritmos y formas de disponer y disponerse en el espacio, pero también obliga a

reconocer los trasiegos de quienes, de manera directa o no, entablan relación con la biblioteca como un espacio en producción que, producido socialmente, delata dónde y quiénes la habitan.

Y el último atributo tiene que ver con la configuración, el cual alude a la disposición e historicidad del espacio y de las cosas en el espacio. En el caso del oficio de bibliotecario, la biblioteca se presenta construida y ordenada de un modo particular, el cual corresponde a su historia y a los modos en que se ha adherido al territorio. Debido a ello, la biblioteca y el oficio mismo del bibliotecario son condición y finalidad de las acciones y objetos que acompañan lo que en dicho espacio hay, bien como su correlato o bien como el resultado de las complejas relaciones que se suscitan entre los sujetos que habitan el espacio mismo que es la biblioteca.

Conclusiones

Revisada la literatura desde las apuestas teóricas asumidas por la reflexión investigativa, la pregunta que puede seguirse trabajando en el futuro es: *¿Qué implica pensar al bibliotecario y a la bibliotecaria como cartógrafos sociales en la incertidumbre del espacio y las ruralidades?*

Primero, hay que reconocer, en el análisis documental realizado, que el oficio de bibliotecario se encuentra vinculado a un tipo de historicidad del saber contemporáneo, atravesado por unas coordenadas epistemológicas en las que los conceptos de territorio, ruralidades y desarrollo, obligan a las concepciones, representaciones y prácticas bibliotecarias a vincularse a una densidad teórica y complejidad social que tensa la relación entre la institucionalidad, los sujetos y los discursos que definen su naturaleza y condición. Ello orienta el oficio de bibliotecario hacia un sistema de acciones y objetos donde lo político, lo ético y lo estético se cruzan como manifestaciones de las demandas y configuraciones del espacio social en el cual se hace y dice la biblioteca.

Segundo, pensar al bibliotecario y a la bibliotecaria como cartógrafos sociales, implica asumir la discusión sobre el sentido y el significado del territorio desde tres perspectivas: como sustrato físico de las relaciones humanas, como condición de las relaciones de poder y como condición de la producción simbólica de los modos de ocupar el espacio mismo; las que, sumadas, nos llevan a considerarlo como proyecto de vida. De ahí que ser cartógrafo social implique acercarse a la expresión material y simbólica del espacio, donde lo concebido, lo vivido y lo percibido describen una relación dialéctica que se produce por efecto de lo social que acompaña al espacio y, por ende, al territorio, obligando con ello a que un oficio como el de bibliotecario o bibliotecaria deba asumirse como una lectura del mundo en la cual lo real, lo pensado y lo posible pasa por y para un bien común como la biblioteca.

Tercero, al vincular el oficio de bibliotecario o la bibliotecaria a las ruralidades, no se puede eludir la dimensión política de su hacer, en tanto que las ruralidades no encarnan solo un aspecto situacional en el espacio, sino una forma de concebir el mundo, de apropiarlo, de vivirlo, que no necesariamente coincide con las visiones tradicionales que lo subsumen a lo campesino. Invita a considerar las ruralidades como producciones sociales de los espacios que se diferencian de la producción urbana del mundo, de tal modo que, lo que allí aparece, es la densidad de unos saberes y prácticas que solo se hacen tangibles en la indeterminación de su ejercicio. Esto conlleva a que la labor bibliotecaria esté atravesada por la narrativa misma de las ruralidades que no siempre están en la geografía convencional de los modos hegemónicos de concebir el territorio.

En cuarto y último lugar, cabe aludir al oficio de bibliotecario o bibliotecaria en la perspectiva de la reflexión sobre el desarrollo como un aspecto ineludible, dado que las teorías que habitan la producción documental revisada ejercen una pluralidad semiótica y semántica sobre la disposición, la forma y el contenido que, desde el concepto, se ha gestado para plantear centros, periferias, alternancias, simultaneidades, según sea la visión tradicional, alternativa o crítica de las teorías del desarrollo. Sin embargo, lo que sí es evidente en la discusión sobre el concepto de desarrollo, es que está vinculado a su carácter referencial respecto a los modos en cómo se asumen las ruralidades y el territorio, para, desde allí, entender por qué el oficio bibliotecario es un ejercicio cartográfico.

Referencias

- Aillerie, K. (2019). Teenagers' information practices in academic settings: What relevance for a transliteracy-based approach? *Journal of Librarianship and Information Science*, 51(3), 737-745. <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.1177/0961000617742463>
- Andersson, Å., Korp, P. y Reinertsen, A. B. (2020). Thinking With New Materialism in Qualitative Case Studies. *International Journal of Qualitative Methods*, 19. <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.1177/1609406920976437>
- Acevedo-Osorio, À. y Schneider, S. (2018). Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria: una perspectiva renovada del campesinado para la construcción de paz en Colombia. *Revista Luna Azul*, 50, 132-155. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/lunazul/article/view/4193/3857>
- Chubarian, O. (1976). *Bibliotecología General*. Editorial Científico Técnica.

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile. (2011). *Diagnóstico de desarrollo cultural del pueblo mapuche. Región de la Araucanía*. 392 p. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/04/Estudio-Diagnostico-del-Desarrollo-Cultural-del-Pueblo-Mapuche.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). *Informes de estadística sociodemográfica aplicada. Número 7: Patrones y tendencias de la transición urbana en Colombia*. Bogotá, D. C. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/informes-estadisticas-sociodemograficas/2021-10-28-patrones-tendencias-de-transicion-urbana-en-colombia.pdf>
- De Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 207 p. <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/michel-de-certeau-la-cultura-en-plural.pdf>
- Delyser, D., Herbert, S., Aitken, S., Grang, M. y McDowell, L. (2012). *The sage handbook of qualitative geography*. City Road: Sage Publications, Inc. <https://methods-sagepub-com-christuniversity.knimbus.com/book/download/the-sage-handbook-of-qualitative-geography-srm/i1649.pdf>
- Duque-Cardona, N. (2020). *Caminar la palabra: el caso del Plan Municipal de lectura, escritura y oralidad en las bibliotecas públicas de Medellín*. Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto. Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Fox, V. (2005). *Análisis documental de contenido: principios y prácticas*. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones. 256 p.
- Gadamer, H. (1999). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 702 p. https://docs.google.com/file/d/0BzH20_Ds87woM3hSWjZIdHIzWVU/edit?resourcekey=0-B39ZT8XyMtNMIqMtPjAIdg
- Gavilán-Pinto, V. (2021). El modelo mental de los pueblos indígenas. *Revista Espacio Regional*, 2(6), 95-98. <https://www.revistaespacioregional.com/index.php/espacioregional/article/view/72/71>
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni. https://www.consonni.org/sites/default/files/Seguir%20con%20el%20problema_Haraway_capi1.pdf

- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial: la construcción social del espacio humano*. Amorrortu.
- Massey, D. (2005). *For Space*. City Road: Sage Publications, Inc. 222 p. https://selforganizedseminar.files.wordpress.com/2011/07/massey-for_space.pdf
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia (2017). *Lineamientos estratégicos de la política pública de Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria (ACFC) de Colombia*. Ministerio de Agricultura. 62 p. <https://www.minagricultura.gov.co/Documents/lineamientos-acfc.pdf>
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2022). *Directorio de Bibliotecas Públicas de Colombia*. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://siise.bibliotecanacional.gov.co/DIRECTORIORNBP/DirectorioRnbp.aspx>
- Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. (2022). *Bibliotecas Rurales Itinerantes: un programa para fortalecer la lectura, la escritura y la oralidad en los territorios colombianos*. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/en-la-rnbp/programa-bibliotecas-rurales-itinerantes-2022>
- Shera, J. (1990). *Fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM.

[1] Si bien las formas de nombrar a quienes desarrollan una labor empírica (bibliotecarios y bibliotecarias) difiere de quienes cuentan con un proceso formativo acreditado a nivel profesional (bibliotecólogos y bibliotecólogas) para efectos del artículo las palabras bibliotecarios y bibliotecarias incluye a ambos, una vez que la reflexión propuesta se desarrolla a la luz de la praxis que, en contextos bibliotecarios, llevan a cabo tanto bibliotecólogos/os como bibliotecarias/os.

Para citar este artículo:

Quintero, D. y Duque, N. (2023). La bibliotecaria y el bibliotecario como cartógrafos sociales. Entre las ruralidades y el espacio. *En-Contexto*, 11(19), 235-250. Doi: 10.53995/23463279.1454

